

Nr. 53, Octubre 2016

Mujeres Carta

Escrito por mujeres de África, América Latina, Asia y Europa.



Incidencia Política



– fuertes vientos de cambio

Editor

Mission 21
Misión Evangélica Basilea
Missionsstrasse 21
Postfach 270
4009 Basel
Telefon: +41 61 260 21 20
Fax: +41 61 260 22 68
Web: www.mission-21.org
www.m21-womengender.org

La Carta de las mujeres es publicada una vez al año en alemán, español, francés, indonés e inglés.

Redactora

Josefina Hurtado Neira
Departamento Mujeres y Género
Telefon: +41 61 260 22 79
josefina.hurtado@mission-21.org

Asistente de edición

Susan Cabezas Cartes
Sibylle Dirren

Traducción

Blanca Appl-Ugalde

Corrección de pruebas

Elena Aguila
Andrea Galvez
Carmen Fernández

Diagramación

Samuel Heller, Mission 21

Impresión

Ariel Corbalán

Donaciones

IBAN CH 58 0900 0000 4072 6233 2
Project Nr. 840.1005

Foto Portada

Dalia Leinarte, integrante del Comité de Expertas de Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) dialoga con Karmila Yusup de la Iglesia reformada en Bandung, al oeste de Java (Foto Sibylle Dirren)



Contenido

Editorial

Josefina Hurtado Neira.....3

Homenaje a Ruth Epting

Roswitha Golder..... 4

Un breve recorrido por la labor de incidencia

Vistamika Wangka 5

Por una generación libre de VIH/Sida

Melania Mrema Kyando..... 7

Incidencia por el derecho a tener derechos

Dorothy Tanwani..... 8

El derecho de las humanas

Silvia Regina de Lima Silva..... 9

Derechos humanos de las mujeres y religión

Annemarie Sancar..... 11

Programa de Advocacy por los derechos humanos de las mujeres

Sibylle Dirren.....13

Herramientas para la reflexión y transformación

Teatro del oprimido.....14

Leyendo la Biblia desde la perspectiva del/la otro/a..... 15

Plataforma de informaciones

Taller sobre el liderazgo de las mujeres, Taiwán
Encuentro continental de mujeres, Chile
Asamblea continental africana, Nigeria..... 16

Equipo Departamento Mujeres & Género (Fotos Dorothee Adrian)



Queridas/os lectoras/es



¿Qué situaciones te mueven a la acción? ¿Recuerdas cuándo fue la primera vez que sacaste la voz para defender una causa? ¿En qué contextos has callado porque hablar se volvía un riesgo? ¿Dónde has podido encontrar espacios seguros para decir

tu palabra sin temor a juicio y castigo? ¿En quiénes has podido confiar?

Al iniciar la presentación con estas preguntas queremos poner énfasis en la experiencia biográfica de cada persona que se transforma en activista por los derechos humanos. Reconocemos allí la fuerza motivadora de muchas personas con las que trabajamos. Al mismo tiempo, quisiéramos poner atención a las diferencias dependiendo de los contextos en que cada una/o viva. Y, de manera muy especial, relevar la importancia de las redes de apoyo y los espacios seguros.

Si bien la Incidencia política (Advocacy) por los derechos humanos de las mujeres es una línea que ha estado presente en el trabajo de Mission 21 desde sus inicios, hoy día afirmamos su importancia al transformarla en un programa. Celebramos, al mismo tiempo, la incorporación al equipo de trabajo de la compañera Sibylle Dirren, como Especialista para los temas de Advocacy en Mission 21.

Entre el 29 de junio y el 10 de julio de 2016, activistas de África, Asia, Latino América y Europa participaron en el lanzamiento del programa, compartiendo logros y desafíos en sus distintos ámbitos de intervención.

En esta Carta presentamos textos expuestos tanto en el evento de lanzamiento del programa como en el taller *Liderazgo integral para la incidencia política*, realizado en Basilea y el taller *Incidencia para los derechos humanos de las mujeres*, realizado en Ginebra. El primer taller, facilitado por la an-

tropóloga Susan Cabezas, tuvo como principal objetivo conformar el grupo y establecer condiciones para compartir experiencias de manera segura, siguiendo la metodología de formación de formadoras/es (training of trainers-ToT). Esperamos de esta manera facilitar la multiplicación de la experiencia. En Ginebra, el taller fue organizado en conjunto con la Federación Luterana Mundial, el Consejo Mundial de Iglesias, la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes, Ayuda Cristiana de Finlandia y la Iglesia sueca. En esta ocasión, el foco fueron las herramientas de naciones unidas para trabajar por la justicia de género. Especial atención se otorgó a la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW).

Vistamika Wangka en *Un breve recorrido por la labor de incidencia. Trabajadoras domésticas de Indonesia en Hong Kong* nos habla de su aprendizaje mientras cumplía tareas directivas en un Centro para trabajadoras migrantes. Para ella, cobra relevancia el significado de la palabra sororidad: “Es un sentimiento que nos permite mirarnos mutuamente como hermanas, sernos honestas y tratarnos con respeto”, señala.

Melania Mrema Kyando nos cuenta sobre los avances del programa que lidera en el distrito sur de la Iglesia Morava en Tanzania, *Por una futura generación libre de SIDA*. Mientras tanto que Dorothy Tanwani comparte su preocupación ante la situación de fragilidad social al que quedan expuestas las viudas, orientando su trabajo de incidencia hacia su defensa y protección.

Silvia Regina de Lima Silva, en colaboración con Cecilia Castillo Nanjarí y Etel Nina Cáceres, develan la dolorosa realidad del feminicidio y de la violencia sexual en latinoamericana. *Derechos de las humanas*, nos llama a tomar conciencia sobre el largo camino que necesitamos recorrer para llegar a ser sujetas de derechos en contextos en los cuales los fundamentalismos religiosos cobran fuerza.

Invitamos a Annemarie Sancar a interpelarnos en tanto integrantes de una red internacional de organizaciones basadas en la fe, que hoy día quiere asumir un rol clave en ámbitos de toma de decisiones y políticas públicas. *Derechos humanos de las mujeres y religión* releva el rol que han teni-



do las organizaciones y redes de mujeres en el reconocimiento de sus derechos particulares, mostrando también su complejidad. Por su parte, las organizaciones basadas en la fe, al declarar su compromiso con la justicia de género se enfrentan ante la responsabilidad de actuar.

En herramientas para la reflexión y transformación, promovemos la utilización de la técnica del Teatro del oprimido para trabajar pedagógicamente los artículos de la

CEDAW y la metodología Leer la Biblia a través de los ojos de otra/os promovida por la Misión Evangélica en Solidaridad (EMS).

Dedicamos esta Carta a Ruth Epting, agradeciendo haber podido disfrutar de su alegría y sabiduría.

Josefina Hurtado Neira
Basilea, Octubre 2016

Mujeres y Género

Misión 21 aboga mediante todas sus actividades por la práctica de la justicia de género.

Conjuntamente con las redes de mujeres y las iglesias y organizaciones co-partes se buscan los caminos más adecuados para la realidad local, a fin de erradicar las jerarquías y la discriminación de género.

A través del Fondo para la Promoción de las Mujeres, el Departamento Mujeres y Género ofrece ayuda financiera para el fortalecimiento de las mujeres y de las redes de mujeres de las iglesias y organizaciones co-partes de África, Asia y Latinoamérica. Además apoya y supervisa los procesos de transversa-

lización de género en los programas de desarrollo y facilita espacios para el intercambio de experiencias y construcción de conocimiento.

La Comisión especial mujeres y género respalda el trabajo del Departamento de Mujeres y Género, actuando como multiplicadoras en Suiza y Alemania. Sus integrantes son: Esther Janine Zehntner (presidenta interina), Irmgard Frank, Rev. Esther Gisler Fischer, Rev. Claudia Hoffmann, Rev. Christine Höötman, Rev. Kirsten Jäger, Rev. Maria-Ines Salazar, Evelyne Zinsstag.

Homenaje a Ruth Epting. pastora jubilada. doctora honoraria en Teología

9 de junio. 1919 – 15 de junio. 2016

Roswitha Golder, pastora jubilada, D.Min.

Ruth Epting nació y creció en los edificios de lo que entonces se llamaba la Misión de Basilea donde sus padres dirigían la casa para niñas y niños de misioneros enviados a países donde estos no podían acompañarlos. Ruth siguió colaborando con lo que hoy es la Misión 21 durante toda su vida y se alegraba de que su último domicilio se encontrara cruzando la calle desde la Fundación Adullam, Missionsstrasse 20, donde pudo asistir a muchos eventos y funciones incluyendo los festejos del 2000 aniversario. Fue ahí donde la encontré por última vez, contenta, autovalente, lúcida como siempre, agradecida de Dios por su larga vida y motivándonos, con su sola presencia, a mantener nuestro compromiso con los derechos de las mujeres, en particular con el Ministerio Pastoral en las Iglesias Cristianas. Por cierto, ella fue una de las primeras mujeres ordenadas en Suiza, trabajó para la Iglesia reformada de Basilea, ciudad en la que vivió toda su vida, salvo en los períodos de servicio misionero en Alemania y Camerún.

Muchas de ustedes seguramente recordarán sus varias estancias en España donde asistió a reuniones organizadas por el Foro Ecuménico de Mujeres Cristianas en Europa, organi-



Ruth Epting
(Foto Josefina Hurtado)

zación fundada por ella y quizás algunas de ustedes han contribuido o han sido beneficiarias del Fondo que lleva su nombre, creado en 2003, para mujeres que necesitan ayuda financiera para asistir a reuniones de formación.

Estamos muy agradecidas de Dios por la vida de Ruth, tan larga, dedicada a Su Reino y Su Justicia. Damos gracias por su amor y su entrega a Su Obra, en particular por su ministerio pastoral y su servicio ecuménico entre las mujeres. ¡Qué en paz descanse!

Texto original en español

Un breve recorrido por la labor de incidencia

Trabajadoras domésticas de Indonesia en Hong Kong
Vistamika Wangka



Vistamika Wangka (Foto Miriam Glass)

Me gustaría comenzar esta reflexión relatando mi experiencia personal sobre la labor directiva que asumí hace tres años en el Centro para trabajadoras domésticas migrantes, el cual forma parte de la organización Acción Cristiana en Hong Kong. En mi primer día de trabajo invité a todas las moradoras del albergue a una reunión informal para presentarnos y conocernos mutuamente. Yo me presenté brevemente y luego invité a las demás a hacer lo mismo. Antes de concluir la reunión, una mujer me preguntó mirándome fijamente a los ojos: «¿Por qué vienes acá? ¿Por qué te preocupas por nosotras?» No fue fácil responder su pregunta, durante segundos me quedé pensando en la respuesta. ¿Por qué abandoné mi país para irme a otro donde nunca había estado? ¿Por qué ahora estoy abordando asuntos que nunca antes había abordado? Entonces respondí claramente: «Estoy aquí porque creo en la sororidad, mi deseo es estar aquí con ustedes para aprender juntas, para enfrentar las dificultades y luchar juntas por los derechos de las mujeres y, por sobre todo, para crear juntas nuevas esperanzas». Este primer encuentro me impresionó enormemente, fue un momento importante que influenció mi compromiso per-

sonal y me motivó a dar lo mejor de mí en beneficio de las mujeres necesitadas.

Incidencia a favor de las trabajadoras domésticas en Hong Kong

Con el objetivo de ayudar a las trabajadoras domésticas que han experimentado violaciones a sus derechos, el centro realiza diversas intervenciones y actividades, facilitando asistencia jurídica, albergue y capacitación.

Los servicios de asistencia jurídica permiten a las trabajadoras domésticas migrantes que realizan trámites judiciales, recibir asesoría legal y ayuda para interponer demanda en el Ministerio y/o Tribunal del Trabajo. También se acompañan a las trabajadoras con antecedentes delictivos al magistrado/corte y se establecen contactos con las autoridades de inmigración, hospitales y otras autoridades legales relacionadas, con el fin de asegurar un trato justo hacia las trabajadoras y respeto de sus derechos.

El segundo servicio del cual estuve a cargo es el albergue para trabajadoras domésticas, el cual ofrece un techo a las mujeres que quedan en la calle tras finiquitado su contrato de trabajo a raíz de trámites legales, actos delictivos, problemas de salud, etc. En el albergue no solo se da hospedaje a las mujeres, sino también se cubren sus necesidades básicas de alimentación, transporte, apoyo psicológico y moral.

Durante su estadía en el albergue, las mujeres tienen la posibilidad de participar en diversas actividades y talleres hasta que concluyan los trámites, por ejemplo, talleres ocupacionales, de atención psico-social, actividades recreativas, talleres de salud y seguridad.

El tercer servicio que se ofrece a las trabajadoras migrantes en el centro es capacitación. Las mujeres que poseen un empleo y tienen los domingos libres, tienen la posibilidad de participar en programas de capacitación semanal. Los programas abarcan cursos de idiomas, de computación y seminarios de autodesarrollo. Adicionalmente se realizan actividades educativas para crear conciencia en la comunidad sobre los derechos de las trabajadoras migrantes.

Aprendizaje personal: sororidad, espacio seguro y empoderamiento de las mujeres

El encuentro con las trabajadoras domésticas migrantes en Hong Kong, particularmente con aquellas que están en el albergue, ha sido una experiencia significativa en mi vida. Tres puntos claves me gustaría compartir entre las muchas cosas que pude aprender tanto mediante el contacto personal con las mujeres, como a través del trabajo de incidencia. Sororidad

«Las mujeres estamos mutuamente conectadas. Es como una telaraña, si un hilo de ese tejido vibra, si hay problemas,

todas nos damos cuenta, sin embargo, la mayoría de las veces nos sentimos tan asustadas o somos tan egoístas o inseguras como para ayudar. Pero si nosotras no prestamos ayuda ¿quién lo hará?» - Sarah Addison Allen.

Personalmente, el encuentro con las mujeres del albergue me hizo entender con más profundidad lo que significa sororidad y espero que las mujeres también hayan experimentado lo mismo. La sororidad nos unió, aun cuando entre nosotras no existen lazos biológicos y no nos conocíamos anteriormente. Es un sentimiento que nos permite mirarnos mutuamente como hermanas, sernos honestas y tratarnos con respeto. Las mujeres en el albergue acogen con calidez a las nuevas moradoras, abrazan y secan las lágrimas a quienes no tuvieron éxito en los trámites judiciales, apoyan y cuidan a las que están enfermas, pero también se defienden mutuamente en ciertas situaciones. La sororidad nos ayuda a reducir los conflictos y nos enseña que el egoísmo es inútil.

Espacio seguro

El albergue es aquel espacio seguro que las trabajadoras domésticas ansiaban encontrar en medio de sus dificultades. Tener que alejarse de sus hogares para ir a vivir con una familia desconocida en un país extranjero, provoca sentimientos de nostalgia en un comienzo. Esta situación se torna mucho más dolorosa al sufrir maltratos en el lugar de trabajo y luego quedar sin techo por esta causa. El albergue se transforma en un espacio seguro cuando las mujeres se sienten en un ambiente familiar y pueden expresar con libertad sus pensamientos y preocupaciones.

La idea de un espacio seguro guarda mucha relación con la sororidad, pues ella nos une y mediante este lazo estamos creando un espacio que nos protege.

Empoderamiento de las mujeres

La ONU Mujeres elaboró los siguientes siete principios para el empoderamiento de las mujeres¹ :

- (1) Promover la igualdad de género desde la dirección al más alto nivel.
- (2) Tratar a todos los hombres y mujeres de forma equitativa en el trabajo; respetar y defender los derechos humanos y la no discriminación.
- (3) Velar por la salud, la seguridad y el bienestar de todas/os los trabajadores y las trabajadoras.
- (4) Promover la educación, la formación y el desarrollo profesional de las mujeres.
- (5) Llevar a cabo prácticas de desarrollo empresarial, cadena de suministro y mercadotecnia a favor del empoderamiento de las mujeres.
- (6) Promover la igualdad mediante iniciativas comunitarias y cabildeo.
- (7) Evaluar y difundir los progresos realizados a favor de la igualdad de género.

Nuestro trabajo en el albergue a favor de las trabajadoras migrantes, refleja los puntos claves del empoderamiento femenino. Por medio de múltiples actividades, particularmente de educación sobre temáticas que atañen a la mujer, intentamos promover un liderazgo femenino afianzado en el poder colectivo y respeto de las diferencias. A esto se suman otras actividades que garantizan la salud, seguridad y bienestar de todas las mujeres. La educación y capacitación no solo ayuda a las mujeres a adaptarse en el país extranjero, sino también es un complemento importante para un mejor futuro.



En el medio: Hendri Wijayatsih presenta el trabajo en Justicia de género llevado adelante por las iglesias y organizaciones copartes de Mission 21 en Indonesia y Malasia. (Foto Sibylle Dirren)

Palabras finales

Tres años parecieran ser un corto período, sin embargo, son más de mil días. Gracias al contacto con las mujeres del albergue he podido aprender cada día nuevas cosas que enriquecen mi experiencia y fortalecen mi compromiso. He vivido muchas cosas junto a estas valientes mujeres y jóvenes que me han enseñado lo que significa justicia y honestidad, a través de sus lágrimas me han expresado su felicidad y tristeza, a través de su sonrisa me han mostrado su fortaleza, y con cada abrazo me han dado la certeza de lo que es cariño, solidaridad y amistad.

Como cristiana creo que nuestra labor en el albergue refleja aquella actitud que Jesús nos enseña a mantener con las

personas necesitadas y marginadas. “Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron” (Mateo 25, 35-36). En el albergue intentamos responder a todas estas necesidades y con ello creamos una sólida base para el trabajo de incidencia.

Texto original en inglés

1 Véase mayor información en: www.unwomen.org/es/partnerships/businesses-and-foundations/womens-empowerment-principles

Por una futura generación libre de SIDA

Rev. Melania Mrema Kyando. Directora del Departamento de VIH/Sida del Distrito Sur de la Iglesia Morava en Tanzania

El virus causante del Sida es un problema de gran envergadura en el mundo que continúa cobrando muchas vidas. La juventud es la fortaleza de los países de África subsahariana, no obstante, todavía hay muchos jóvenes entre 15 y 49 años de edad que mueren a causa del VIH/Sida. Las más afectadas por esta pandemia son las mujeres.

El aporte de la iglesia

Con el fin de ayudar en esta crisis, el distrito sur de la Iglesia Morava en Tanzania ha emprendido iniciativas educativas y ha movilizado a la sociedad mediante campañas contra el VIH/Sida por más de seis años. Las campañas se llevan a cabo en los mercados de toda la región, en centros de capacitación ocupacional de la Iglesia, en escuelas secundarias y este año se realizó, además, una campaña en el Instituto Superior de Teología. La Iglesia aún esfuerzos con el gobierno para combatir el VIH/Sida en la sociedad.

El Departamento de VIH/Sida del Distrito Sur aprovecha los coros juveniles de la Iglesia y grupos de teatro para sensibilizar a la población, transmitiendo su mensaje por medio de canciones y arte teatral. Cuando la gente escucha las canciones y ve una pieza teatral, recibe un estímulo para realizarse el examen de detección del VIH y para ello está a dis-



Julia Henke y Melania Mrema Kyando (Foto Miriam Glass)

Incidencia por el derecho a tener derechos

Dorothy Tanwani, fundadora de la ONG "Aid International Christian Women of Vision".
Camerún

La ONG «Aid International Christian Women of Vision» apoya a viudas y huérfanas/os abogando por sus derechos, organizando capacitaciones y talleres, al mismo tiempo que provee apoyo social y económico.

El mayor desafío lo representa el alto número de mujeres viudas y los múltiples problemas que éstas deben enfrentar a raíz de ciertas prácticas tradicionales y la falta de conocimiento de sus derechos. Despojar a las viudas de su propiedad y forzarlas a contraer matrimonio con un hermano del esposo fa-



Dorothy Tanwani (Foto Sibylle Dirren)

llecido, son prácticas comunes que a menudo tienen lugar por acción o instigación de otras mujeres u otras viudas. Un problema relacionado es el VIH/Sida. No se respeta el derecho a la vida, la pobreza no tiene fin y las hijas e hijos también sufren cuando sus madres no reciben tratamiento. Muchas niñas y niños tienen que abandonar la escuela porque se ven forzada/os a trabajar para generar ingresos y muchas viudas se van a las ciudades porque han sido ahuyentadas.

Texto original en inglés

posición la clínica móvil que nos acompaña.

Otras actividades del Departamento son facilitar asesoría y atención médica a menores de edad VIH positivo que viven con sus familiares u otras personas a cargo de su cuidado, proporcionándoles materiales escolares, harina nutritiva y una pequeña cantidad de dinero para asegurar su tratamiento antiretrovílico.

Cuando el Departamento empezó el trabajo contra el VIH había solamente un grupo de autoayuda (grupo Lusubilo), pero ahora, luego de cuatro años, apoya a cuatro grupos de distintas regiones. El Departamento los asiste mediante pequeños proyectos como, por ejemplo, desarrollo de ganadería porcina, avícola, apicultura; les proporciona harina nutritiva y los ayuda a iniciar una actividad con el financiamiento de VICOBA (Village Community Bank). Los integrantes de los grupos de autoayuda provienen de todos los estratos sociales y no solamente son miembros de la Iglesia Morava.

A fin de difundir la información y generar mayor sensibilización, el Departamento organizó un encuentro de líderes VIH positivo de los grupos, para fortalecerlos y estimularlos a compartir, abrirse y participar en las campañas que se realizan en los mercados. Según lo indica la experiencia, el testimonio de una persona VIH positivo estimula a los oyentes a realizarse un examen de detección y asumir su situación con mayor apertura dentro de la sociedad, si los resultados son positivos.

Plan a futuro

El Departamento planea realizar un encuentro con las personas a cargo del cuidado de menores de edad VIH positivo, con el objeto de conocer los desafíos que enfrentan en esta tarea. Es necesario que las niñas y niños compartan, jueguen y conversen sobre los temas relacionados con su condición, con otra/os niña/os afectada/os. Creemos que este diálogo y asesoramiento les ayudará a comprender su situación y evitar el contagio del VIH a otras personas.

A partir de octubre el Departamento iniciará un programa de capacitación dirigido especialmente a jóvenes y educadores entre pares, quienes colaborarán como consejeras/os en escuelas, centros de capacitación y grupos juveniles. Estamos seguras que al ayudar a la/os jóvenes podremos lograr el objetivo de una futura generación libre de Sida.

Agradecemos a Mission 21 y a las demás contrapartes su afecto y apoyo. Tanzania sin Sida – juntos podemos hacerlo realidad.

Texto original en inglés

Derechos de las humanas

Silvia Regina de Lima Silva, directora Departamento Ecuménico de Investigaciones-DEI¹

Una adolescente brasileña de 16 años fue violada hace dos meses. Aunque quisieron desmentirla, ella afirmó: «Fueron 30 hombres».

Hace unos años escuchaba a una mujer salvadoreña, María Dolores, que también había sido violada. Caminaba con su hija de seis años por las calles de su pueblo cuando un grupo de hombres se les acercó. Ella se enfrentó a los violadores y logró que su hija escapara. Entre las consecuencias de la violación, vino un embarazo no planificado y no deseado, asumido por temor a Dios, pues María Dolores es cristiana. Ella compartió la estrategia que asumió para seguir viviendo: «En aquel momento imaginé que no estaba ahí, que no era yo, estaba como muerta... y hasta hoy no soy capaz de recordar los detalles de cómo todo sucedió».

Ambas compartieron la misma frase: «Me destrozaron el alma».

¿Cómo te sientes? Preguntó a la joven de 16 años un reportero poco sensible. «Yo me siento una basura... Soy basura, todo lo que sale de mí es basura», respondió ella.

Pasemos a México, Ciudad Juárez, conocida por los altos índices de feminicidios, crímenes impunes. América Latina es el continente con mayor índice de feminicidios. Algunos dicen que es una verdadera pandemia.

Y entre las muchas formas de violencia encontramos, especialmente en el Cono Sur, la violencia sexual, lo cual incide en el aumento del número de embarazos de adolescentes.

También sabemos que el hogar representa peligro. La mayoría de los violadores son personas conocidas, muchos son familiares.

Y la vergüenza nos acompaña. Hasta por sufrir la violencia nos sentimos culpables o nos quieren culpabilizar. Sin embargo, se ha recorrido un largo camino y hay leyes que nos defienden, pero no son aplicadas o son insuficientes.

Cuerpos, lugares, tiempo

Presente y pasado se encuentran en mi cuerpo, en nuestros cuerpos. Somos parte de una historia de abusos y violencias, en una tierra invadida, ocupada, colonizada, donde fuimos nombradas a partir de la mirada del «otro-colonizador-agresor», y entre las más excluidas estamos nosotras, las mujeres indígenas y afrodescendientes. Humanas sin derechos, rompiendo costumbres y prejuicios, exigiendo el derecho a existir.

La violencia que hiere y rompe el cuerpo, despedaza el alma, borra la memoria, bloquea el pensamiento, transforma nuestros sueños en pesadillas, toma diferentes formas de manifestación, entre ellas la violencia simbólica, avalada por los fundamentalismos religiosos. El dios proclamado en los púlpitos, anunciado en las plazas, invocado en las sesio-



Silvia Regina de Lima Silva (Foto Miriam Glass)

nes de los Senados, Congresos y Asambleas Legislativas, es un dios violento, fuerte como los hombres fuertes, creado a la imagen y semejanza del patriarcado. Es un dios legislador que justifica las violencias contra las mujeres, amenaza nuestros derechos, se satisface con nuestro sacrificio cotidiano; para eso nos ha creado. Ese dios del patriarcado se alimenta con la sangre derramada por nuestros cuerpos cada día.

Los fundamentalismos religiosos crecen en los países de América Latina. Fundamentalismo político-religioso, donde los derechos de las mujeres, derecho a decidir, derecho a tener derechos, derecho a la felicidad, al goce, al placer, a la vida con dignidad, se negocian, son monedas de cambio: «Me das tu voto y ganas la presidencia de la comisión de derechos humanos». Así ha pasado en Brasil y en Costa Rica. Y al final la frase: «Dios así me lo ha revelado». ¿De qué dios me hablan?

Ese no es el único dios. En América Latina, como también en África, Asia y entre grupos proféticos del Norte, hemos proclamado un dios diferente, el Dios de las/os pobres y excluidas/os. Decimos que ese es el Dios de Jesús. Pero, ¿dónde están los que lo anuncian? No los oigo, pues cuando se trata de derechos de las mujeres, sus voces no se hacen escuchar, se vuelven débiles. Frente la pregunta por los derechos de las humanas, sus respuestas son un gran silencio... y se vuelve al viejo temor originario, aquel miedo de asumirse como mujeres y hombres libres.

Profetismos sofocados, gritos acallados, pocas voces se escuchan. Nos escuchamos a nosotras mismas y quizás solo a algunas de nosotras, porque también están las que silen-



Cecilia Castillo Nanjarí, Etel Nina Cáceres, Silvia Regina de Lima Silva (Foto Mission 21)

cian porque no están dispuestas a perder los privilegios conquistados en el sistema patriarcal.

Pero de los diferentes continentes surgen sinergias, fuego ardiente que resurge de las brasas que se creían apagadas. Son ellas, las que vienen de las grandes tribulaciones, llegan vestidas de blanco, pero también de muchos otros colores. En la diversidad de sus vestidos, pelos y peinados, en los colores distintos de su piel, en la diversidad de sus culturas y memorias, ahí reside su fuerza. Ellas transformaron su fe en un principio de resistencia, en un lugar de afirmación de sus derechos, de recuperación de su dignidad, de hijas de Dios.

Ellas están llegando. Apropriadadas de sus cuerpos, de sus memorias, liberaron su pensamiento. Son capaces de pensar desde otros lugares y paradigmas. Ellas reverdecen sus sentimientos, curando heridas, cuidando las cicatrices,

las unas de las otras. Traen la brisa suave, pero también el viento fuerte de la transformación; son hijas de la tierra, de los ríos de agua dulce, hijas del mar, hijas del trueno. Son hijas, hermanas, mujeres ciudadanas. Se organizan en redes y entretejen un nuevo tejido social. Se levantan en la defensa de su territorio y territorio-cuerpo. Mujeres habitadas, mujeres empoderadas que descubrieron en la acción conjunta a partir de una fe liberadora, su lugar de incidencia político-social.

Sí, ellas están llegando, recogiendo las experiencias del pasado, asumiendo sin miedo los desafíos del presente, abriendo con sus manos caminos para un presente y futuro distinto. Están llegando, vestidas de todos los colores... Sí, ellas somos nosotras.

¹ En colaboración con Cecilia Castillo Nanjarí y Etel Nina Cáceres

Derechos humanos de las mujeres y religión

Dra. Annemarie Sancar. Antropóloga social, experta en justicia de género en el área de desarrollo y política migratoria



Annemarie Sancar (Foto Miriam Glass)

Arquitectura de los derechos de las mujeres en la ONU

La Organización de las Naciones Unidas es el cimiento de los derechos humanos y el espacio donde se desarrolla el debate sobre los derechos de las mujeres.

En 1979 se aprobó la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW por sus siglas en inglés), la que entretanto ha sido ratificada por casi todos los Estados miembros de las Naciones Unidas (EE.UU. es una de las excepciones). Dentro del marco de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, se aprobó la *Declaración y Plataforma de Acción de Pekín*, con el fin de impulsar la aplicación de la justicia de género. Posteriormente, en el año 2000, el Consejo de Seguridad adoptó una *Resolución sobre la mujer, la paz y la seguridad* (Resolución 1325 de la ONU). Esto fue posible gracias al amplio y largo compromiso de las organizaciones y redes de mujeres, y de mujeres que se desempeñan en la política, en el área académica, en obras sociales y en organizaciones religiosas.

Sabemos que los derechos de las mujeres son imprescindibles, puesto que los derechos humanos nacieron en una sociedad patriarcal y no tienen la amplitud necesaria como para detectar las desigualdades estructurales ni tampoco abordarlas debidamente sino que, por el contrario, a menudo, en el

contexto de los derechos fundamentales, se tiende a pasar por alto los aspectos específicamente relacionados a la mujer.

Las Convenciones de la ONU rigen para los Estados miembro, mientras las comunidades religiosas solo están comprometidas en forma indirecta. Los Estados que han ratificado las convenciones deben intervenir cuando éstas no se respetan en su territorio, dado que están obligados a dar cuenta a la ONU e informar regularmente sobre los progresos realizados. Por ello, es importante que las activistas consideren la existencia de los informes alternativos o paralelos, los cuales también se presentan a la comisión de la ONU y permiten plantear las críticas y exigencias de la sociedad civil. Esto implica movilizaciones, redes de contacto, debate, elaboración de documentos, es decir, representan una valiosa oportunidad para fortalecer las organizaciones de mujeres y debatir sobre los derechos de las mujeres con los distintos actores de la sociedad civil.

Los países evalúan cada cierto período los objetivos que se han alcanzado. Esta tarea puede resultar muy creativa y eficaz, y, a la vez, reflejar la enorme complejidad de los temas. Con frecuencia quedan al descubierto profundas brechas, lo que da cuenta de la dificultad de los Estados al intentar acordar conjuntamente con la ONU la forma de mejorar la situación de las mujeres en general. Aquí se hace visible cuán difícil es abordar ciertos temas, cuán dividida está la comunidad de Estados y cuán amplio es el espectro interpretativo respecto a los derechos de las mujeres.

El rol crucial de la sociedad civil

Sin la fuerte presencia de las organizaciones y redes de mujeres con su conocimiento especializado, de acción transversal, política, asesora e investigadora, tales debates son poco interesantes y las conclusiones vinculantes para los Estados miembros son parciales. Lo mismo ocurre con los informes alternativos, los cuales son resultado de las distintas posiciones, de controvertidos debates, de procesos de cooperación y acuerdo. En el área de salud de la mujer, por ejemplo, vemos cómo la salud reproductiva y el cuerpo de la mujer son objeto para hacer política y cómo entran en conflicto los distintos intereses «en nombre de los derechos de las mujeres». Al igual que en otras áreas, queda manifiesto que la política de género es también una política de identidad, que a raíz de la discrepancia entre el pensamiento moderno y las relaciones de poder del patriarcalismo, puede crear y consolidar situaciones de discriminación. Asimismo notamos la relación ambivalente entre la ONU como comunidad de Estados y los actores y comunidades del ámbito religioso.

Los debates de la ONU sobre los derechos de las mujeres muestran que la comprensión postmoderna de las liberta-

des individuales no siempre tiene repercusión. Existe la obligación de explicar por qué se coartan las libertades de la mujer en el área de salud reproductiva, ya sea a causa de prohibiciones legales o autoridad moral. En tales situaciones surten efecto los estereotipos y justamente allí se necesita el apoyo de las organizaciones que luchan por los derechos de las mujeres, a fin de alzar sus voces de protesta.

Las organizaciones eclesíásticas tienen un papel central, puesto que tienen acceso a las organizaciones comunitarias, forman parte de la vida cotidiana de las personas, apoyan



Taller de Advocacy en Ginebra (Foto IWB)

procesos que dan sentido a la sociedad y ofrecen espacio para practicar el compromiso social, de modo de hacer posible la apropiación colectiva de los bienes comunes y su uso, ya sea en el barrio, en el pueblo o en comunidades apartadas. Ellas participan en el desarrollo de los procesos de socialización, por lo tanto, tienen una gran responsabilidad y, por lo mismo, son vulnerables. ¿Cuánto espacio les da la comunidad? ¿Es su trabajo en las bases demasiado provocador o amenazante para el sistema interno de la comunidad? ¿Son solo una extensión del poder eclesíástico en el país?

La interrogante respecto al poder es inevitable. La lucha contra la pobreza y la promoción de la paz está estrechamente ligada a la distribución de los bienes, acceso a los recursos y erradicación de la discriminación, es decir, el objetivo permanente es crear cohesión y posibilitar la integración social. La igualdad de derechos es el objetivo marco de los derechos humanos. El campo de acción para llevarlos a la práctica es amplio, pero no ilimitado, por ello es enormemente importante velar por el cumplimiento de los derechos humanos y de los derechos de las mujeres, particularmente cuando el poder de los grupos para negociar y decidir es escaso.

¿Qué significa esto en la práctica y qué papel le corresponde a las redes? Las activistas son las supervisoras más eficientes; sus observaciones, voces y compromiso diverso ayudan a influir en las transformaciones y a reflexionar so-

bre ellas. Las activistas actúan en forma mucho más eficaz cuando se organizan en redes. Las redes, sin embargo, necesitan un espacio y plataforma, energía e ideas para poder ejercer su función crítica y reflexiva.

Si en la cooperación para el desarrollo existe el deseo de practicar la justicia de género y dar prioridad a los derechos de las mujeres, entonces es posible colaborar tanto con las comunidades religiosas como con el sector privado. Lo importante es saber exactamente qué significado tienen los derechos de las mujeres en los distintos contextos, qué los

amenazan y cuáles son los procesos y políticas que les quitan relevancia.

Un hilo conductor que pasa por dondequiera que abogamos por los derechos de las mujeres es la tarea del cuidado o asistencia. Las condiciones en que se ejecuta el trabajo diario para obtener el sustento revelan la situación de las mujeres. ¿Qué ocurre cuando se realizan recortes en el presupuesto público y qué repercusiones tendría ello en la distribución de los roles, en la carga de tiempo o valoración del trabajo?

Todavía nos queda mucho por aprender al respecto y enfocarnos mejor. Si miramos a través del prisma político-económico, el equipamiento de los centros de salud, los recursos

financieros para la investigación o el sistema de seguridad social, quedan a la vista muchos mecanismos de discriminación por sexo que no son visibles a través del prisma de los roles tradicionales. Las organizaciones eclesíásticas deben asumir responsabilidad. ¿Qué significa esto para toda/os nosotras/os? ¿Qué necesitamos hacer y cómo podemos llevarlo a cabo? Mi respuesta al respecto es:

formar redes. practicar el intercambio, apoyarse mutuamente. generar y adquirir nuevos conocimientos y darlos a conocer públicamente.

Siempre con una mirada crítica frente a la propia imagen de los roles de género que hemos adquirido en nuestra socialización.

Seamos valientes y jamás olvidemos cuestionarnos en forma crítica, por sobre todo frente a las desigualdades entre las mujeres y sus distintos intereses y oportunidades, ya sea que se desempeñen en organizaciones religiosas o redes seculares.

Ver Informe alternativo de la sociedad civil sobre plan nacional Res. 1325. (Disponible en Inglés): www.bit.ly/2dYUoEL

Texto original en alemán

Programa de Advocacy por los derechos humanos de las mujeres

Sibylle Dirren. Especialista Advocacy Mission 21

El lanzamiento del programa de advocacy el pasado 29 de junio en Basilea, se enmarcó en la primera formación de formadora/es en liderazgo y advocacy. La primera parte estuvo centrada en la conformación del grupo y herramientas para el liderazgo, y la segunda parte se focalizó en instrumentos de Naciones Unidas, en específico sobre la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, CEDAW.

Taller liderazgo integral en Basilea

La primera parte de la formación se realizó en Basilea, Suiza entre los días 29 de junio y 2 de julio. Participaron un total de 13 personas, provenientes de diversos países como Camerún, Tanzania, Indonesia, Malasia, Costa Rica, Perú y Chile. Emery Mpwate, Coordinador del programa de VIH en África, también formó parte del taller. Por su parte, Gabriele Mayer, encargada de la unidad de género de EMS (Misión Evangélica en Solidaridad) Alemania, colaboró en el taller.

El objetivo principal fue crear y consolidar el grupo de líderes en advocacy, trabajando desde sus propias experiencias con el fin de sensibilizar respecto a la importancia del autocuidado y bienestar como un componente esencial del liderazgo.



Taller de Advocacy en Basilea (Photo Susan Cabezas)

Taller Advocacy por los derechos humanos de las mujeres en Ginebra

La segunda parte de la formación fue el taller de «Advocacy por los derechos humanos de las mujeres para organizaciones basadas en la fe» realizado en Ginebra entre el 4 y 9 de julio. Participaron unas 50 personas, de las cuales 12 eran parte de iglesias y organizaciones co-partes de Mission 21 en Asia, África y América Latina. Dado que el taller fue sincronizado con la sesión de verano del Comité de la CEDAW de Naciones Unidas, las y los participantes pudieron asistir a la sesión donde el gobierno de Myanmar tuvo que responder frente a una serie de preguntas críticas que el comité de la CEDAW le planteó en torno a sus leyes nacionales y locales.

El taller fue organizado por la Federación Luterana Mundial en cooperación con otras organizaciones basadas en la fe, entre ellas, Mission 21. El objetivo principal fue fortalecer el trabajo de advocacy a nivel local de las organizaciones basadas en la fe y sus redes a nivel nacional, regional e internacional.

Texto original en alemán



Jueves de negro: participantes en el Taller de Advocacy en el Palacio de las Naciones (Photo LWF)

Teatro del oprimido: Taller para contrarrestar la violencia de género

Texto entregado por Claudia Signoretti,
Facilitadora Taller Teatro del Oprimido

El teatro del oprimido es un conjunto de herramientas que permiten a cualquier persona compartir y poner en escena las opresiones vividas. Una vez que un tema se escenifica y estudia, las/os participantes intentan abordar el problema y practicar soluciones en un marco teatral.

El teatro foro es una de las principales técnicas que otorga al público tanto la oportunidad de observar como actuar en el escenario y participar en un proceso de empoderamiento que abarca la reflexión crítica e instrumentos para la acción.

Los principios básicos de esta metodología son:

- Análisis colectivo de los problemas compartidos, a fin de quebrar el aislamiento y facilitar la creación de una comunidad.
- Puesta en escena de las situaciones problemáticas:
 - 1) compartir las dificultades y desafíos cotidianos que viven las/os participantes;
 - 2) analizar el origen de estas situaciones;
 - 3) explorar posibles soluciones a estos problemas.

Plantear preguntas: la escena en sí no proporciona ninguna verdad o respuesta a los problemas llevados a escena. El objetivo es iniciar una reflexión y compromiso colectivo. Todas las actrices, actores y el público se comprometen a reconocer los desafíos, identificar los errores comunes, probar soluciones y decidir en conjunto cuál es la mejor forma de actuar y cambiar la situación.



Claudia Signoretti (Foto LWB)

Teatro del oprimido: una herramienta para el cambio

Vistamika Wangka, participante Taller teatro del oprimido, Ginebra

Cuando participé en la capacitación para la promoción de los derechos humanos de las mujeres, organizado por la Federación Luterana Mundial en conjunto con Mission 21 y otras organizaciones basadas en la fe en Ginebra, en agosto pasado, sentí curiosidad sobre el quehacer del teatro del oprimido como herramienta para entender la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW sigla en inglés). Me imaginé que se trataba de un grupo de personas, probablemente actores, que representarían una obra dramática con un buen sonido de fondo y que nosotro/os, las y los participantes, seríamos espectadores. En realidad se trataba de algo completamente distinto. En vez de actores había un facilitador que nos dirigió para hacernos parte de una obra teatral. Nosotro/os éramos las y los actores, el escenario nos pertenecía y el espectáculo mostraba nuestra vida.

Participar en el teatro del oprimido para entender la CEDAW fue una experiencia nueva para mí. Estoy muy agradecida de haber tenido la oportunidad tanto de observar como de haber sido parte de este proceso que me ayudó a reflexionar en forma crítica sobre las relaciones de género, el poder de los roles de género y otras construcciones sociales que a menudo oprimen a las mujeres.

Texto original en inglés

Leyendo la Biblia desde la perspectiva del/la otro/a

Misión Evangélica en Solidaridad (EMS)



El método de compartir la Biblia es un instrumento usado en Sudáfrica para leer las Escrituras en forma grupal. Compartir la lectura bíblica ofrece a cada integrante del grupo la posibilidad de participar activamente y expresar libremente su mirada respecto al texto bíblico abordado.

Nosotras/os sugerimos para ello siete pasos: Apertura, Lectura de la Biblia, Darle voz al texto bíblico, Reflexión en silencio, Compartiendo ideas, Acción conjunta y Clausura.

Véase: Proyecto de lectura bíblica de EMS:
www.bit.ly/2ewS1G4

Leyendo la Biblia: en Basilea y en Tamil Nadu

Evelyne Zinsstag, participante grupo estudiantes de Teología, Universidad Basilea

Una vez que Gabriele Mayer nos contó sobre este proyecto de lectura bíblica, decidimos unirnos a él junto a un grupo de estudiantes de teología de la Universidad de Basilea interesadas en el feminismo.

Nuestra contraparte fue el grupo del Seminario Teológico de Tamilnadu en India. A comienzos de abril nos reunimos en una sesión constitutiva donde cada participante compartió algo de su historia y allí nos dimos cuenta de la diversidad de experiencias y perspectivas existentes en nuestro grupo, pues aunque hemos vivido en contextos y culturas diferentes y hemos adquirido experiencias en distintas confesiones, todas pertenecemos a la iglesia evangélica reformada. Entre los pasajes bíblicos a elección, le propusimos a nuestro grupo contraparte leer los textos Filipenses 2,1-11 y 2 Reyes 7, 3-11. Posteriormente le escribimos a nuestro grupo una carta con informaciones sobre la historia del cristianismo en Basilea y en Suiza, acompañada de una presentación de nuestro grupo.

En nuestro segundo encuentro, a fines de abril, ya teníamos en nuestras manos la respuesta del grupo de Tamilnadu. Dicho grupo está conformado por estudiantes y pastoras de la Iglesia del Sur de India (CSI - Church of South India), de la Iglesia Evangélica Luterana Tamil (TELC -Tamil Evangelical Lutheran Church) y por algunas mujeres que recientemente se han convertido desde el budismo o hinduismo. El grupo señaló que el cristianismo, al ser una minoría religiosa, recibe una fuerte influencia cultural del budismo y el hinduismo.

El tema que impulsó el debate al leer el texto de Filipenses 2,1-11 fue la subordinación. ¿Cómo podemos comprender en forma positiva la subordinación en el cristianismo, desde nuestra perspectiva como mujeres, a quienes la sociedad nos sigue ordenando – en forma implícita – subordinarnos? Los resultados de nuestro debate se los enviamos al grupo de Tamilnadu.

En nuestro siguiente encuentro en mayo discutimos el informe que habíamos recibido de India. Nuestro grupo contraparte ve en la palabra humildad un llamado a la sociedad india. Ellas constatan que este texto no se dirige a personas que sufren la opresión, sino más bien a aquellas que se encuentran en una situación privilegiada. Tanto en India como en Suiza hay personas que se encuentran en ambas situaciones, sin embargo, a las personas de los países privilegiados ¿no les correspondería tener una mayor dosis de humildad a nivel global? Frente a este planteamiento nos preguntamos: ¿será que nuestro grupo contraparte nos mira como «opresores»?

Posteriormente debatimos el texto 2 Reyes 7,3-11: los leprosos que anuncian en Jerusalén la retirada de los sitiadores arameos. ¿Quiénes son los excluidos en nuestra sociedad? ¿Qué Evangelio nos pueden anunciar? Nuevamente enviamos los resultados del debate a Tamilnadu. La respuesta acaba de llegar y probablemente en otoño volveremos a discutirla en conjunto. En cuanto a la petición de leer otro texto en forma conjunta, nuestro grupo contraparte ya nos dio una respuesta afirmativa.

Texto original en alemán

Plataforma de informaciones

Asamblea Continental Africana, Abuja, Nigeria, 5-11 de marzo 2016

Suzan Mark, Coordinadora redes de mujeres Asamblea Continental Africana

Este año, la Asamblea Continental Africana (ACA) fue organizada por la Iglesia de Brethren en Nigeria (EYN). Entre otros asuntos, se discutieron los nuevos estatutos de Mission 21, los cuales fueron adoptados en el Sínodo de junio de 2015. La agenda de la Asamblea incluyó también la presentación del Dr. Emery Mpwate, respecto al plan estratégico para combatir la propagación del VIH/Sida en los países donde se encuentra Mission 21. Dr. Yakubu Joseph, Coordinador de Mission 21 - Nigeria, realizó una presentación sobre la situación de seguridad en el Noreste de Nigeria, que se encuentra aún en crisis como resultado de las insurgencias de Boko Haram. Las/os delegadas/os también tuvieron la oportunidad de visitar un colegio para niñas y niños desplazados.

Texto original en inglés

Taller sobre el liderazgo de las mujeres, Taiwán, Haulien City, 9-12 de Abril 2016

Hsiu Chuan Lin, delegada para Mission 21 de la Iglesia Presbiteriana en Taiwan

El taller «Empoderando a las Mujeres sobre la base de una Teología Liberadora» reunió a 160 participantes provenientes de Corea, Hong Kong, Malasia, Indonesia, Japón, Taiwán y Suiza. Agradecida por la invitación, la Rvda. Claudia Bandixen



Yi Hye Jin, Secretaria General de la Asociación de Pastoras de la Iglesia Presbiteriana en la República de Corea (PROK); Claudia Bandixen, Directora de Mission 21: Chang-Mei Lien, Secretaria de Programa del Comité del Ministerio de Mujeres de la Iglesia Presbiteriana en Taiwan y Park Young Ju, Moderadora del Presbiterio del sudeste de Seul de PROK.

señaló: «esta es la primera vez que se reúnen todas las delegadas del Norte y del Sur de la Confraternidad de Asia para compartir e intercambiar experiencias, escuchar, aprender y alentarse mutuamente». Luego agregó: «este taller no solo incluyó conferencias para adquirir conocimientos, sino también un foro que nos permitió intercambiar ideas, ex-

pandir nuestra mirada y dejarnos inspirar». La Rvda. Bandixen motivó a las participantes con su ponencia sobre el «liderazgo de las mujeres».

Texto original en inglés

Encuentro Continental de Mujeres Latinoamérica, Santiago de Chile, Chile, 7 de abril de 2016

Etel Nina Cáceres, coordinadora Proyecto 2015-2016

El día 7 de abril del año 2016, en la ciudad de Santiago de Chile, se realizó el Encuentro Continental de Mujeres, denominado «Tejiendo y fortaleciendo redes en Latinoamérica y el Caribe». En dicho evento participaron mujeres de Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica y Perú, además de Josefina Hurtado Neira, responsable del departamento de Mujeres y Género de Mission 21.

Según las distintas temáticas que atravesaron el encuentro, aparecieron algunos ejes para pensar el proyecto «Tejiendo Redes 2016-2017»: Diagnóstico y validación de los instrumentos elaborados para la transversalización de género; violencia contra las mujeres en todas sus formas (feminicidios, trata de personas); Advocacy; la reflexión teológica feminista; el empoderamiento de las mujeres, el autocuidado y plataformas comunicacionales.

Formulario de pedido

Estoy interesada/o en recibir la carta de la mujer.

Nombre _____

Apellido _____

Dirección _____

Ciudad _____

País _____

E-Mail _____

Comentario _____

Por favor dirigir a: Con-spirando, Andrea Gálvez
E-Mail: contacto@conspirando.cl